

EL VALLE DE CEDRÓN



¡El valle de lágrimas! En una ocasión David, con una enorme multitud de súbditos, pasó por este valle derramando lágrimas, arrojado fuera de Jerusalén por su propio hijo.

Alrededor de mil años después Jesús pasó por este valle, pero sin la compañía de ninguno de sus seguidores. Sus discípulos lo habían abandonado. Él no pasó por aquí como un hombre libre como David, sino que fue llevado encadenado. Fue llevado a través de este Valle de Cedrón como un animal es llevado al matadero, bajo las crueles manos de los guardias que lo condujeron frente a los jueces.

Aquí también en el Valle de Cedrón el corazón de Jesús se nos revela. Está inundado de un amor profundo e insondable. Jesús, el Rey de los cielos y la tierra, revestido de poder y majestad, entregado como un cordero a los lazos de los hombres inicuos, para que así nosotros, que estamos esclavizados por la voluntad propia, la ambición por el poder y la terquedad, podamos ser librados. El ganó para nosotros la redención de nuestro yo caído, que nos tiene cautivos y nos hace infelices.

Libres para Dios y sujetos voluntariamente a Su corazón lleno de amor, encontraremos la más completa satisfacción para nuestras vidas y experimentaremos el verdadero desarrollo de nuestras personalidades.

Ahora Jesús, atado con cadenas, nos ruega: “Ven, sígueme, sométeme a Mí, entregándote voluntariamente por amor, disponiéndote a sufrir”. Con esta entrega a seguir a Jesús dondequiera que Él nos guíe, aún, si fuera a la prisión o a la muerte, ganaremos todo por el tiempo y por toda la eternidad. Ganaremos a Jesús, el gozo en abundancia y la gloria sin fin.



***A través del Valle de Cedrón, Señor, Tú vas atado,
Donde abundan lágrimas, angustia y sufrimiento.
Tú vas solo, oh, nadie te quiere acompañar.
Los ángeles lloran, porque saben el camino de su
Creador.***

***¿Quién es el que te agradece por esto, amado Señor?
Acepta que derrame sobre Ti mi ferviente amor.***